

-3-

http://sovdoc.rusarchives.ru 93

g) El XII Plenum manifiesta que en el mundo capitalista tiene lugar una "mayor agudización de los antagonismos entre los poderes imperialistas". Estos antagonismos están conduciendo a una nueva guerra mundial, que está iniciándose contra China por los imperialistas japoneses y con la invasión de Manchuria por la fuerza. Los poderes imperialistas están en una carrera desenfrenada de armamentos, en guerras de tarifas y por un nuevo reparto de las colonias entre ellos. En Sur América y el Caribe esta nueva guerra imperialista está siendo acelerada por la agudización de las contradicciones entre los Estados Unidos e Inglaterra. La guerra en estos países es propagada y vista por los gobiernos burgueses-terratenientes como una solución de la crisis. Los imperialistas americanos e ingleses son los organizadores e instigadores de esta guerra bajo el manto de las maniobras pacifistas (la Comisión Neutral de Washington, el ABC-Perú). Esta guerra se lleva a efecto entre Bolivia y Paraguay por el control del Chaco Boreal. Una intensa preparación para una guerra, que puede comenzar en cualquier momento y que parece afectará a Ecuador y al Brasil sobre el territorio en disputa de Leticia, se está llevando a cabo por parte de los gobiernos de Colombia y Perú. Ya han sido reportados choques entre Brasil y Perú, en el río Amazonas. Las disputas entre Colombia y Venezuela sobre la región de Catatumbo han surgido de nuevo, siendo la señal de la amenaza de un nuevo conflicto entre los gobiernos burgueses-terratenientes de estos dos países. Frecuentes choques fronterizos ocurren en el límite entre Haití y Santo Domingo.

La extensión de la guerra en Sur América y el Caribe se hace en medio de intensos y preparativos preparativos y de una atmósfera de propaganda chauvinista, llevada adelante por los gobiernos burgueses-terratenientes y a la vez agitada por los imperialismos. La militarización de la juventud aumenta. El espíritu patriótico es inflamado. Todo esto es acompañado de una ola de terror contra el movimiento revolucionario, dirigido especialmente contra los partidos Comunistas.

En todos estas guerras y conflictos los grupos imperialistas aspiran a una penetración mayor de estos países, buscando la extensión y dominación monopolista de nuevos mercados y el desplazamiento del grupo imperialista enemigo. Sobretudo los imperialistas y sus gobiernos lacayos están tratando de incorporar el continente latino-americano en el frente anti-soviético, que ahora se prepara intensamente para una guerra contrarrevolucionaria contra la URSS. Las fuerzas reaccionarias de la burguesía y los terratenientes están llevando a efecto campañas y más campañas de calumnias contra la Patria Socialista, tratando de desviar la atención de las masas de la construcción socialista y desacreditando la Unión Soviética. La campaña anti-soviética está ligada con la intensificación del terror contra el movimiento revolucionario. La reacciónaria Iglesia Católica se ha unido a la "cruzada" de mentiras contra los "horrores" de la dictadura del proletariado (folleto reciente del Obispo de Honduras, la calumniosa campaña anti-soviética de la Iglesia en Colombia).

Las masas trabajadoras son obligadas a soportar todo el peso de la guerra. Mas de 30.000 obreros, campesinos e indios han perecido como carne de cañón en la guerra entre Paraguay y Bolivia. Impuestos especiales de guerra son echados sobre los obreros, campesinos y la población pobre. En Colombia los obreros son obligados a renunciar a una parte de sus salarios para el "fondo nacional de guerra". La contribución obligada de las estratas inferiores de los empleados del gobierno a los fondos de guerra alcanza al 20% de sus salarios. Los embargos y requisas de caballos y reses a los campesinos. Todo esto tiene lugar en medio de una atmósfera chauvinista y de una salvaje persecución contra el movimiento revolucionario.

Es necesario declarar, más enfáticamente que hasta ahora, que las actividades contra la guerra de los Partidos Comunistas del Caribe han sido totalmente insuficientes. Cualquier pasividad o vacilación en la lucha contra la guerra es la más grosera forma del oportunismo y nosotros debemos extrañarnos sin clemencia. El XII Plenum declara que el "C. E. de la I. C. impone a todos los Partidos Comunistas el deber de aplicar con mayor persistencia y energía las decisiones de la Internacional Comunista en la cuestión de la lucha contra la guerra imperialista y la intervención". Esto significa que nosotros debemos comenzar una lucha real contra la guerra, que debemos comenzar inmediatamente el